

Observaciones metodológicas sobre la sostenibilidad/sustentabilidad¹

ÁLVARO GUZMÁN BARNEY²

El concepto de sostenibilidad se ha integrado al lenguaje común. Se utiliza para legitimar mercados y, crecientemente, hace parte de la opinión políticamente correcta. Esto no quiere decir que sea un concepto interiorizado e institucionalizado por la sociedad y sus miembros, tampoco que no exista una opinión crítica del uso generalizado y desviado del concepto por parte de quienes defienden el medio ambiente natural y social, y para ello, desarrollan ejercicios de investigación científica, poniendo en uso el concepto. Sin embargo, algunos autores prefieren hablar más bien de sustentabilidad, indicando que se requiere un reordenamiento radical de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

El presente ensayo, puramente preliminar e intelectualmente atrevido, se propone discutir ambos conceptos con posiciones diferenciadas. Vamos a argumentar que, independientemente del

-
1. Este documento se basa en discusiones sostenidas en el marco del doctorado con los colegas Mario Andrés Gandini y Hernando Uribe. Así mismo a través de los intercambios con los estudiantes de la primera cohorte del Doctorado. Estas discusiones tuvieron un catalizador importante con la visita del profesor Enrique Leff a la Universidad. Le agradezco a los profesores por sus aportes y a la comunicadora Michelle Hurtado, asistente del Instituto, por su lectura y aportes al texto. Claro está que todos los vacíos del documento son de mi responsabilidad.
 2. Sociólogo de la Universidad Javeriana, M.A. y PhD en Sociología, Graduate Faculty, New School for Social Research, New York, N.Y. Pensionado de la Universidad del Valle y profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Occidente (2011-2020). En esta misma universidad fue director del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIER), director del Doctorado en Regiones Sostenibles e investigador. Sus líneas de investigación y publicaciones son en las áreas de: acción colectiva, violencia urbana, criminalidad, formación de Estado y seguridad ciudadana.

término que se utilice, lo importante es el contenido conceptual que se maneja y su uso en la investigación. Los conceptos son determinantes por su rol en la investigación, pero también porque con ellos se manejan valoraciones distintas sobre lo que es y puede ser una realidad. Me detengo en los problemas que subyacen a una y otra conceptualización así como en el papel que pueden jugar en tanto que construcciones ideales típicas que permiten comparar desarrollos empíricos y tener en cuenta metas deseables. Este tipo de construcción conceptual ideal típica es indispensable para la investigación empírica. No se puede confundir la discusión estrictamente conceptual con el propósito de investigar realidades concretas, históricamente determinadas. Menos aún suponer que las realidades empíricas se pueden identificar con los conceptos. Las construcciones ideales típicas son medios indispensables para el conocimiento, pero no son fines del mismo. Inicio con una rápida presentación del concepto de sostenibilidad y su uso común y corriente para continuar con el aporte académico de Jeffrey Sachs sobre el desarrollo sostenible (2014). Posteriormente, me detengo en la contribución de Enrique Leff sobre la Racionalidad Ambiental y la sustentabilidad (2004). Este segundo autor hace un importante aporte “ideal típico” para la investigación. Mi argumentación lleva a privilegiar el análisis histórico soportado en conceptos como el de Enrique Leff. De manera particular, propongo desarrollar un enfoque de sociología histórica que privilegia el estudio de las acciones colectivas, los movimientos sociales, las demandas colectivas, las transformaciones en el Estado y en el orden social general. Es clara la necesidad de diferenciar rutas históricas distintas hacia la sostenibilidad/sustentabilidad. Hay trayectorias distintas, según las manifestaciones diferenciadas de presencia del mercado, el Estado y la sociedad. Ambos conceptos son susceptibles de comparación empírica, de acuerdo con sus diferentes transiciones, desde situaciones de agresión y barbarie sobre el medio hasta metas de sostenibilidad y, seguramente, en una perspectiva radical, hasta lograr metas de sustentabilidad. El propósito de este ensayo no es presentar estudios de casos ilustrativos, pero sí indicar que el método de la sociología histórica puede hacer aportes significativos al estudio concreto de la sostenibilidad/sustentabilidad, en el campo de la historia de las sociedades y sus movilizaciones ambientalistas. La manera de observar los cambios en la sociedad y sus agentes o actores colectivos es la misma para observar nuevas formas de racionalidad ambiental, de un replanteamiento de la relación entre sociedad y naturaleza. Concluyo indicando algunos retos para la investigación en un campo nuevo que relaciona la idea de región con la idea de sostenibilidad.

1

Acerca de la sostenibilidad

La sostenibilidad es un concepto que se usa cada vez más en la agenda pública. Los agentes económicos, especialmente las empresas, lo vinculan crecientemente con su propaganda y mercadeo, incluso en las actividades más cuestionables desde el punto de vista ambiental, como puede ser el caso de las compañías petroleras. Las empresas en general dedican una parte de su presupuesto para justificar su sostenibilidad, con criterios de mercadeo, pero un examen a fondo de su actividad mostraría que, en el mediano plazo, no son sostenibles en varios aspectos, esencialmente por su impacto en la degradación y destrucción de los recursos naturales. Buscar la permanencia en el mercado con la retórica de la sostenibilidad parece ser rentable, independientemente del impacto objetivo que pueda tener el manejo de los recursos. De esta manera, se logra legitimidad introduciendo en los discursos públicos el tema de la sostenibilidad y se puede afirmar que hacerlo es políticamente correcto y también produce réditos en este campo. Lo que se debe destacar es el uso creciente del concepto en diferentes esferas, sin determinar si efectivamente estamos cambiando nuestra relación e impacto sobre la naturaleza. Esta contradicción es importante tenerla en cuenta ya que tiene límites en una ciudadanía que por la vía del conocimiento puede tomar distancia y ensayar rumbos distintos ante la gravedad de los hechos.

Por otro lado, en el plano de las disciplinas científicas, especialmente la economía, la planificación socioeconómica y las políticas públicas, el tema de la sostenibilidad aparece con relevancia y mayor racionalización. Lo fundamental, en economía, es lograr un crecimiento económico significativo y sostenido y, por esta vía, lograr mayor bienestar en las sociedades. Sin embargo, la ciencia del mejor uso de los recursos escasos puede enfrentarse a la realidad de que no solamente son escasos, sino que además el crecimiento económico los afecta hasta acabarlos, impactando asimismo negativamente el bienestar. Históricamente, dos grandes formas de economía han abordado esta contradicción: las economías socialistas, ya inexistentes o sobreviviendo como capitalismo de Estado, y el capitalismo en todas sus variantes, especialmente con sus desarrollos en Occidente. Si nos limitamos al capitalismo, esta forma de economía parece invencible.

Ha tenido ciclos de auge y de crisis, pero se reproduce y amplía de manera insospechada. Es de resaltar que buena parte de la ciencia económica tiende a promover el capitalismo como un sistema cerrado que no tiene condiciones de historicidad como tal. Lo impulsa el cambio técnico, los cambios en la productividad, los nuevos mercados, nuevas formas de trabajo, la innovación y un papel creciente del conocimiento apropiado. En esta versión, no aparece como prioritaria la afectación de los recursos naturales, es decir, la relación e impacto entre el sistema económico y el sistema de la naturaleza y sus recursos. La pregunta es si el crecimiento tiene límites en la degradación de los recursos a nivel global y, si por esta vía, la sociedad no termina empobreciéndose hasta el punto de no ser viable.

Ante esta situación, se encuentra una variante en el conocimiento que relaciona los problemas del crecimiento económico con el medio ambiente y la sociedad. Se incluye la discusión sobre la sostenibilidad y la economía desde una perspectiva reflexiva y científica. En este terreno, aparecen críticas a las formas más crudas de desarrollo del capitalismo y, por esta vía, a sus economistas y defensores. Se argumenta que es posible “reformular” el capitalismo para hacerlo sostenible, en su relación con la naturaleza y la sociedad. El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (2019) se pregunta hoy cuál puede ser el mejor sistema económico y político que puede conducir al bienestar humano, después del fracaso del experimento “neoliberal”. Está en desacuerdo con el nacionalismo de extrema derecha, también con el reformismo de centro izquierda, según él, es una visión neoliberal con rostro humano, y defiende una versión de izquierda progresista que, en mi interpretación, apunta a una “social democracia” del siglo XXI, compatible con el capitalismo. Dicha versión tiene ante sí varios retos estratégicos, uno de ellos es la protección del medio ambiente y el combate al cambio climático. Es una reflexión estratégica, pensando en el largo plazo, en un mundo lleno de incertidumbres sobre el devenir, para nosotros y las generaciones que llegan.

Los cambios en las condiciones de la naturaleza y de la sociedad se reflejan en los cambios en la formulación de teorías científicas. Hemos expuesto dos grandes visiones, una centrada en un pensamiento económico cerrado que enfatiza el tema del crecimiento económico, fundamentalmente en sociedades capitalistas, y otra que tiene en cuenta las interacciones entre la economía, la política y la sociedad y se plantea claramente el tema de la sostenibilidad dentro del capitalismo. En esta última versión, la sostenibilidad se entiende como resultado de un sistema complejo, no solamente económico ni reducido al impacto en los temas ambientales. El exponente más notable de esta corriente es Jeffrey Sachs (2014).

2

Sachs y los objetivos del desarrollo sostenible³

El concepto de “desarrollo sostenible” es analítico y normativo. Implica una forma de entender el mundo, pero también es una guía para resolver problemas globales. El contexto problemático en el que se formula el concepto es el crecimiento exponencial de la población mundial desde 1750, antesala de la Revolución industrial. Paralelamente, se incluye el crecimiento del Producto Mundial Bruto (PMB), que llega a ser, aproximadamente, 200 veces mayor que en 1750. Sachs precisa entonces el problema del mundo contemporáneo, al indicar que la gigantesca economía mundial está produciendo una gigantesca crisis ambiental. El crecimiento económico se asocia entonces con la forma que ha asumido el cambio climático y sus consecuencias globales. La humanidad está cambiando el clima del planeta y por esta vía la disponibilidad del agua, los hábitats de las especies, naturales, animales y humanas. Más aún: aunque el origen esta fundamentalmente en los países con economías más desarrolladas y tecnificadas, los países más ricos, asimismo, las consecuencias negativas de esta desarrollo están desigualmente distribuidas entre países y dentro de cada país, en las naciones y poblaciones más pobres. Para Sachs, entonces, es un imperativo propender por un desarrollo sostenible, alternativo al modelo vigente en el mundo.

El concepto de desarrollo sostenible utiliza un enfoque sistémico y complejo que incluye “propiedades emergentes”, ya que las interacciones de sus componentes pueden dar lugar a algo que excede la suma de las partes. El sistema está compuesto de cuatro subsistemas complejos: la economía global, las interacciones sociales (especialmente el capital social), el clima y el ecosistema y la gobernanza de los gobiernos y de las empresas. De manera significativa, Sachs hace referencia al cambio tecnológico como uno de los principales factores que ha contribuido al crecimiento económico. Su argumento es que se deben evitar los efectos colaterales de

3. En esta parte del texto tengo en cuenta especialmente: Sachs (2014, pp. 17-68). Hago una síntesis de algunas de las ideas que interesan para la argumentación, pongo en *itálicas* o entre comillas conceptos que son del autor y cito textualmente cuando es indispensable.

las tecnologías usadas tradicionalmente, introduciendo tecnologías limpias, por ejemplo en el transporte público. No hay un rechazo a la tecnología *per se*. Se trata de hacer sostenibles los subsistemas y el sistema en su conjunto. La parte analítica se empata entonces con la ética valorativa.

En el aspecto normativo, Sachs se propone una visión holística de lo que es una “buena sociedad” que debe resolver problemas de pobreza y desigualdad, fomentar la movilidad social y oponerse a la discriminación, fomentar la cohesión social, la inclusión y la solidaridad. También se requiere de la preservación y buena gestión del entorno natural, del buen gobierno, del imperio de la ley y de contrarrestar la corrupción. La ética y las formas de conocimiento importan y mucho. En el fondo, se trata de cambiar el chip que domina los comportamientos regidos por la conducta del *business as usual* para interiorizar valores, normas y conductas asociados con la sostenibilidad. Sobre formulaciones previas, especialmente desde la Conferencia en 1972 de Naciones Unidas en Estocolmo sobre los límites al crecimiento, Sachs formula entonces una serie de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se focalizan en la solución de problemas específicos, con aplicación universal, independientemente del sistema de gobierno, no reemplazan a los tratados internacionales y pueden dar lugar a la conformación de redes sociales y políticas parciales para la solución de los problemas. Los ODS tienen metas asociadas e indicadores que permiten su evaluación.

En su formulación inicial Sachs (2014), se definen diez ODS con metas específicas e indicadores evaluables, alrededor de temas sobre la sostenibilidad social (acabar con la pobreza extrema y el hambre, desarrollo global dentro de los límites planetarios, educación de calidad para todos los niños y niñas, igualdad de género y derechos humanos para todos, justicia e inclusión social, salud y bienestar en todas las etapas de la vida); sostenibilidad rural y urbana (sistemas agrícolas, ingresos de pequeños agricultores, agricultura sostenible, ciudades resilientes al cambio climático); sostenibilidad ambiental (garantizar energía sostenible para todos, frenar emisiones de gases de efecto invernadero, garantizar la biodiversidad del

4. Posteriormente, en septiembre/2015, las Naciones Unidas se ponen de acuerdo en 17 ODS, que son: 1. Fin de la pobreza, 2. Hambre cero, 3. Salud y bienestar, 4. Educación de calidad, 5. Igualdad de género, 6. Agua limpia y saneamiento, 7. Energía asequible y no contaminante, 8. Trabajo decente y crecimiento económico, 9. Industria, innovación e infraestructura, 10. Reducción de desigualdades, 11. Ciudades y comunidades sostenibles, 12. Producción y consumo responsables, 13. Acción por el clima, 14. Vida submarina, 15. Vida de ecosistemas terrestres, 16. Paz, justicia e instituciones sólidas, 17. Alianzas para lograr objetivos.

ecosistema, buena gestión de recursos hídricos y de otros recursos naturales), y sostenibilidad política y de gobernanza (transparencia, responsabilidad y no corrupción).

El avance notable de los aportes de Sachs está en vincular una parte analítica, claramente de investigación, con una normativa, especificada en unos objetivos de interés colectivo para el planeta. Estos objetivos se pueden asumir por estados de organización política distinta, por redes de estados y por redes que vinculan otras formas de organización social. El compromiso es con unos ODS que se pueden especificar y medir, por lo tanto evaluar y, en el largo plazo, buscan y logran un desarrollo sostenible para el planeta. De allí que sus planteamientos hayan sido acogidos por la Naciones Unidas. Las críticas a Sachs nacen de prevenciones sobre su visión institucional del cambio social, complaciente con las formas de poder, de economía y de Estado imperantes y, por lo tanto, con la situación ambiental existente. Indican que, dada la situación de crisis ambiental, se requiere de mayor radicalidad con los factores que se asocian como causantes del agravamiento del cambio climático global. Se desarrolla, de manera alternativa, la teoría crítica de la sustentabilidad. En cualquier caso, lo que interesa destacar es que la teoría de los ODS proporciona un marco que permite examinar situaciones concretas en cada sociedad y evaluar los cambios, en parte resultado de las políticas públicas.

3

La racionalidad ambiental de Enrique Leff

Enrique Leff desarrolla un argumento de fondo, crítico de la “sostenibilidad” que apoya el concepto alternativo de “sustentabilidad” (Leff, 2004, pp. ix-xxi). En su consideración nos encontramos frente a una problemática ambiental que es toda una “crisis de civilización”, que tiene sus raíces en la “naturaleza simbólica del mundo”. El conocimiento y el poder se han vuelto contra el mundo. Se requiere de una “Racionalidad Ambiental” que sea alternativa a la que impera y se oriente a la reconstrucción del mundo. En su consideración, el iluminismo está también en la base de un pensamiento totalitario que

es necesario superar. De manera más general, la “Racionalidad Ambiental” se opone al pensamiento y a la racionalidad de la modernidad.

El concepto de “Racionalidad Ambiental” de Leff es complejo. Para desarrollarlo tiene en cuenta una crítica al concepto de “valor” en Marx, de “complejidad ambiental” del pensamiento ecológico, de “dislocamiento del orden simbólico” en el entendimiento del mundo, de una imposible economía desde “la ley de los límites de la entropía”, de la racionalidad a partir del aporte weberiano, del saber ambiental y el poder que se entretejen, de una racionalidad comunicativa centrada en el “pensamiento ético de la otredad”, de la relación entre la cultura y la naturaleza y, del papel de los movimientos ambientalistas emergentes.

El método utilizado por Leff para elaborar su argumentación es a partir de la herencia conceptual, haciendo referencia a los autores clásicos o modernos centrales para la discusión, para reinterpretarlos y hacer la nueva elaboración teórica sobre la “racionalidad ambiental”. Dada la complejidad del trabajo teórico en su conjunto, este ensayo se refiere a continuación solamente a tres de las dimensiones analizadas por Leff que conozco mejor y que contribuyen a la argumentación del presente artículo: la teoría objetiva del valor en Marx, la racionalidad ambiental, teniendo en cuenta el aporte de Max Weber y, finalmente, el tema de los movimientos sociales ambientalistas.

3.1 LA TEORÍA OBJETIVA DEL VALOR⁵

Según Leff, ni el ecomarxismo ni la economía ecológica han retomado el valor como fundamento del proceso económico. Se ha llegado a una economía ambiental que ha desvalorizado el valor. Marx mismo habría sido incapaz de captar la objetividad de la teoría del valor, por ver sus límites en la historicidad del capitalismo.

La sustancia del valor está en el tiempo de trabajo socialmente necesario. Este tiempo se afecta por el cambio técnico que termina desvalorizando las mercancías. Pero, el capitalismo existe por la motivación de producir ganancias y acumular y esto es posible con la producción creciente de plusvalía que se realiza en mercados ampliados. Hay dos teorías que se confrontan: la del valor y la de la plusvalía. El desarrollo de la ciencia y de las fuerzas productivas, fundamentos de la producción de plusvalía y del mercado, terminan desvalorizando el valor.

5. Ver especialmente Leff (2004, pp. 1-43). Hago una síntesis de algunas de las ideas que interesan para la argumentación, pongo en *italicas* o entre comillas conceptos que son del autor y cito textualmente cuando es indispensable.

Si se regresa a la “sustancia” del valor y al proceso de trabajo se presenta una “unificación trascendental” entre la naturaleza y la sociedad. Asistimos a un metabolismo, a un intercambio orgánico, en el que la naturaleza es también “algo en sí” y hace presencia en una realidad ecológica. El rescate del valor cualitativo se orienta entonces a una reapropiación de la naturaleza. La producción y la economía deben redimensionarse dentro de una nueva racionalidad. Es necesario desplazar la teoría económica fundada en la productividad del capital, el trabajo y la tecnología y abrirse a la complejidad ambiental y a la reapropiación de la naturaleza.

3.2 LA CONSTRUCCIÓN DE LA RACIONALIDAD AMBIENTAL⁶

La crisis ambiental evidencia la insustentabilidad ecológica de la racionalidad económica imperante. Se requiere, por lo tanto, pensar y construir una nueva racionalidad económica que se funde en una acción racional enraizada en los valores y condiciones de la sustentabilidad. El problema es que no se puede asignar un precio de mercado a la valorización de la naturaleza y de la cultura como medio para lograr condiciones de sustentabilidad. La Racionalidad Ambiental resulta de un proceso social y político de confrontación y concertación de intereses opuestos en el que emerge una nueva visión. Este problema lleva a Leff a retomar los aportes de Max Weber sobre los tipos de orientación subyacentes a la acción racional. Observa que la racionalidad moderna es ante todo formal y basada en el cálculo, pero, alternativamente, también se puede hablar de una racionalidad sustantiva, basada en valores. Si la racionalidad moderna, formal e instrumental, ha contribuido a la degradación de la sociedad, es posible pensar en una nueva racionalidad que se sostenga ante todo en valores sustantivos que pongan en primer plano la relación sociedad-naturaleza y su preservación. Estos valores se introducen por cambios en el orden social general, especialmente motivados por los sectores subalternos que resisten y se oponen a las consecuencias ambientales de la racionalidad formal e instrumental.

6. Ver especialmente Leff (2004, pp. 181-231). Hago una síntesis de algunas de las ideas que interesan para la argumentación, pongo en *italicas* o *comillas* conceptos que son del autor y cito textualmente cuando es indispensable.

3.3. EL MOVIMIENTO AMBIENTAL POR LA REAPROPIACIÓN SOCIAL DE LA NATURALEZA⁷

La Racionalidad Ambiental tiene concreción en prácticas sociales de actores que cuestionan el orden social ambiental. Así, en el mundo contemporáneo ha surgido un “movimiento ambiental” que se opone a la racionalidad dominante, depredadora e insustentable. Leff señala algunos rasgos de este movimiento ambiental.

Surge como protesta ante el deterioro ambiental y la destrucción de los recursos naturales. Ante esta crisis, se construyen identidades y expresiones de solidaridad alrededor del tema ambiental. Pero, los actores y agentes no buscan participación, equidad y justicia dentro los sistemas económico y político dominantes. Buscan, por el contrario, redefinir el orden social. Con el movimiento, se desarrollan organizaciones ambientales asociadas en redes autónomas, segmentadas y policéfalas, que no son jerárquicas, pero sí descentralizadas y participativas. Se hacen manifiestos los recursos simbólicos adoptados y la refrendación de estilos tradicionales de vida. Se reivindica el patrimonio ancestral de los recursos naturales. Se hace política pero no por los canales institucionales. Se busca establecer nuevas reglas del juego entre los intereses contrapuestos. Importante: los movimientos ambientalistas no se identifican con una clase, pero tienen relaciones con ellas. Los sectores subalternos le dan un sello especial. En realidad existe una variedad de ambientalismos.

En los “países subdesarrollados” (sic), (Leff, 2004, pp. 399), los movimientos están asociados con las condiciones de producción imperantes y la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Entre sus objetivos están: lograr una mayor participación en los asuntos políticos y económicos y en la gestión de los recursos naturales. Insertarse en procesos de democratización del poder político y de descentralización económica. Defender sus territorios y recursos. Luchar por la tierra, el empleo y el salario. Construir nuevos modos de producción, encontrar nuevas formas de organización política y promover nuevos valores centrados en la calidad de vida. En suma, una nueva racionalidad social y un nuevo paradigma de producción se articulan con luchas sociales por la reapropiación de la naturaleza y del mundo.

7. Ver especialmente Leff (2004, pp. 396-456). Hago una síntesis de algunas de las ideas que interesan para la argumentación, pongo en *italicas* o *comillas* conceptos que son del autor y cito textualmente cuando es indispensable.

Hacen presencia en la escena nuevas fuerzas sociales capaces de introducir el cambio. Se abren así perspectivas para la construcción de un futuro sustentable y posible. En un proceso de cambio social se va “deconstruyendo” la racionalidad legal-formal y toma fuerza la racionalidad ambiental. De manera importante para nuestro planteamiento, la propuesta analítica de Leff se remite a consideraciones sobre la ambientalización empírica de las luchas campesinas, de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. También de oposiciones y resistencias desde la sociedad civil. Capta la necesidad de que grupos mayoritarios tengan la representación del movimiento ambiental y argumenta que, a diferencia de otros movimientos, este es transclasista, y se vincula con formas de democracia participativa y directa. Se busca incorporar, dirimir y resolver pacíficamente los conflictos de interés de diferentes grupos. La democracia ambiental cuestiona la igualdad social en los conflictos por la apropiación de la naturaleza, en efecto, se rebasa el límite de tolerancia de la discriminación y la exclusión sociales. Así los derechos indígenas aparecen en el panorama de los derechos humanos. Equidad y democracia se entrelazan con el desarrollo sustentable.

Cada vez es más evidente que los problemas globales tienen arraigo en el nivel local. En el desarrollo del campo implica nuevas prácticas en el uso de los recursos naturales, las condiciones ecológicas y geográficas de las unidades de producción. En contra del mercado, se requieren normas que regulen las condiciones de propiedad, acceso y apropiación de los recursos naturales. Aparece el principio de gestión participativa en el manejo de los recursos naturales y también una racionalidad productiva alternativa. Ambos se entrelazan con un proyecto de democracia en la producción. Y de manera más general, con una democracia directa ambiental.

Las teorías socioeconómicas que han estudiado la pobreza no han penetrado en las causas ambientales de la pobreza: la destrucción de los recursos naturales y el desarraigo de la población de su entorno natural. Pero los pobres están descubriendo las causas de su condición y están promoviendo movilizaciones sociales por la reapropiación de los recursos naturales y culturales, por un potencial productivo alternativo. Se trata de fundar “una racionalidad productiva en bases ecológicas sustentables y en principios de equidad y autogestión de las comunidades” (Leff, 2004, pp. 428), una productividad sostenible. Leff plantea la disyuntiva, dadas las exigencias del mercado, entre un desarrollo hacia afuera y un desarrollo endógeno. Su alternativa es la defensa de los actores/productores locales que deben decidir y controlar los procesos productivos. Se trata de llegar a la autosuficiencia a través de la autogestión de los recursos. El

Estado debe actuar como intermediario entre los intereses empresariales y los comunitarios, posibilitando un desarrollo descentralizado y sustentable. Los movimientos sociales por la reapropiación de la naturaleza deben estar orientados por principios de equidad y sustentabilidad, en la mira de una racionalidad productiva.

En cuanto a los Derechos Humanos, hay un desplazamiento de los derechos tradicionales hacia los derechos ambientales que rebasan los derechos jurídicos a la igualdad entre los hombres. En la disputa por la biodiversidad y la capitalización de la naturaleza juegan un papel importante los derechos de propiedad intelectual y los derechos de los pueblos indígenas por reapropiarse de su patrimonio de los recursos naturales y culturales.

A lo largo del texto, Leff hace referencia a casos empíricos que ilustran su planteamiento teórico. Así, sobre el último tema abordado: “[...] los pueblos de las florestas amazónicas han planteado la autogestión de reservas extractivistas” (Leff, 2004, pp. 434). O bien: “(en la búsqueda de espacios independientes) [...] diversas organizaciones indígenas en México promovieron la creación del Consejo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas [...]” (Leff, 2004, pp. 435-436). También, valorando la eficacia de las luchas indígenas en Colombia, la referencia al caso “más significativo e inédito” de la Constitución de 1991 en Colombia (Leff, 2004, pp. 436). Estas son referencias importantes, pero puramente ilustrativas. Demandan investigación empírica de cada caso para problematizar su relación con la racionalidad ambiental⁸.

En síntesis: la racionalidad ambiental en Leff es un concepto complejo que resulta de un análisis detallado desde varias dimensiones, de las cuales solo hemos subrayado tres. Cumple una función analítica y normativa, y responde de manera estructural a la “crisis de civilización”, desde el punto de vista de un desarrollo cognitivo que se elabora sobre los aportes de la modernidad y su crítica. Para seguir el hilo de la argumentación del artículo, vamos a considerar que este concepto es ante todo un “tipo ideal”. Debe entenderse de esta manera para promover la investigación de realidades concretas, compararlas, ver tendencias, pero no para identificar el concepto con una realidad de manera que se deduce su presencia o su ausencia absolutas.

8. El caso de la Constitución colombiana de 1991 es un buen ejemplo del éxito del movimiento indígena en la concreción de la legislación constitucional colombiana. Pero también, del apoyo muy significativo de una intelectualidad que no era solo indígena, especialmente vinculada con el medio académico universitario y del apoyo de un sector de las élites políticas tradicionales que ha sido reformista y que ha contribuido a transformar situaciones muy arraigadas de dominación y de violencia, de manera pausada y especialmente en ciertas coyunturas.

4

La construcción indispensable de tipos ideales, la investigación empírica y la sociología histórica

El trabajo teórico es necesario y el ejercicio que nos proponen tanto Sachs como Leff debe ser tomado con más cuidado que las rápidas referencias que aquí se han expresado. Pero, nos interesa argumentar que, específicamente en el caso de Leff, este trabajo teórico puede servir ante todo como un medio indispensable para la investigación empírica e histórica. En efecto, el ejercicio propuesto por Leff es una construcción ideal típica que debe ser usada para comprender desarrollos empíricos, para comparar y lograr explicaciones sobre evoluciones concretas de la racionalidad ambiental. La historia no es una explicación en sí misma, pero pone de presente la necesidad de teorías que expliquen los hechos. En el sentido contrario, la historia muestra las limitaciones del conocimiento si los conceptos se desarrollan como fines en sí mismos.

El ejemplo clásico de una construcción ideal típica es la teoría del capital o del capitalismo en Marx, tal y como lo consideró Max Weber. En sus palabras:

Intencionalmente nos hemos abstenido de mostrar nuestra concepción en el caso más importante de construcciones de tipo ideal: en Marx. Y ello para no complicar la exposición con la introducción de interpretaciones de Marx, y también para no anticipar las discusiones de nuestra revista, la cual tendrá por objeto del análisis crítico las obras escritas sobre este gran pensador y a partir de sus doctrinas. Nos limitamos a comprobar aquí que todas las 'leyes' y construcciones de desarrollo específicamente marxistas poseen un carácter de tipo ideal, en tanto sean teóricamente correctas. Quienquiera que haya trabajado con los conceptos marxistas conoce la eminente e inigualable importancia heurística de estos tipos ideales cuando se los utiliza para compararlos con la realidad, pero conoce igualmente su peligrosidad tan pronto se les confiere validez empírica o se les imagina como 'tendencias' o 'fuerzas activas reales', lo que en verdad significa 'metafísicas' (Weber, 1974, p. 78).

El capitalismo no existe como una realidad empírica. Hay, más bien “capitalismos” concretos, formaciones sociales que son combinaciones de “modos de producción”, que son, estas sí, el objeto de investigación. Para hacerlo, la teoría del capitalismo, tal y como la formula Marx, es indispensable. El problema surge cuando se identifica el concepto con la realidad, es decir con alguna “fuerza activa real”. El capitalismo es entonces un concepto analítico indispensable para la descripción y explicación de la realidad empírica. Es un medio requerido para conocer realidades empíricas que son el objetivo de conocimiento.

Regresando al concepto de racionalidad ambiental y su consideración como concepto “ideal-típico”, es necesario el estudio de casos concretos, introducir metodologías comparativas y, por esta vía, encontrar caminos distintos de construcción de la racionalidad ambiental en el escenario histórico.

La “sociología histórica” es una perspectiva prometedora que hace explícito un marco analítico definido, identifica rasgos de individualidad histórica, compara y logra explicaciones más generales sobre los encadenamientos posibles (Skocpol, 1984; Ragin, 1989). Se puede describir entonces la trayectoria de sostenibilidad/sustentabilidad de una región o sociedad, hacer comparaciones y proponer posibles explicaciones de la situación concreta que se analiza.

Partiendo de planteamientos como los de Leff, es posible captar que en el caso colombiano, como resultado parcial de la Constitución de 1991, se pueden observar cambios notables en poblaciones campesinas, indígenas y en comunidades negras, especialmente del Pacífico. Se puede entonces hacer inferencias acerca de la existencia de una racionalidad ambiental distinta en estas comunidades, partiendo de nuevas formas de organización y manifestación comunitaria que son evidentes. Mi comentario, sin embargo, es que este es apenas un planteamiento general y un llamado para profundizar en el tema de la racionalidad ambiental de estas poblaciones con descripciones empíricas más ricas⁹.

Solo para mencionar unos pocos aspectos problemáticos que muestran la importancia de la investigación empírica: el papel de indios y negros fue muy distinto en la Constituyente del 91 y esto tiene que ver con tradiciones organizativas y de inserción distintas en el Estado-Nación (Castillo, 2007). Las comunidades indígenas, por un lado, tienen expresiones territoriales muy diversas y también formas de aproximación a la naturaleza y al medio ambiente distintas,

9. Este mismo comentario aplica en relación con la obra de Arturo Escobar que amerita una lectura y apreciación detenida que excede los alcances limitados del presente artículo. En particular ver Escobar (1998 y 2010).

incluso dentro de una misma región (Findji y Rojas, 1985). En un mismo territorio, indígenas del mismo grupo étnico que han establecido una relación distinta con la tierra y tienen resguardos más o menos consolidados, tienen rasgos de racionalidad ambiental distintos (Guzmán y Rodríguez, 2015).¹⁰ Pero, al lado de los indígenas y su relación con la tierra y los temas ambientales, en el mismo territorio es importante hablar también de los campesinos, con sus formas propias de organización social, liderazgo y participación política (Rojas, 2012).

Finalmente, si nos detenemos en las acciones colectivas y las movilizaciones sociales regionales en el Norte del Cauca, estas tienen motivaciones distintas, desde las políticas dominadas por el conflicto armado, las que tienen que ver con la propiedad y el uso del suelo, especialmente se refiere a los cultivos ilícitos, y las movilizaciones por la vida y los Derechos Humanos, en medio de una violencia muy acentuada de diversos orígenes. No se pide cambiar el Estado, se pide presencia institucional de un Estado de Derecho (Guzmán, 2010). Ciertamente, no se trata no solamente de caracterizar diferencias. También el esfuerzo de investigación implica buscar puntos de trayectoria comunes, comparar y hacer un análisis de similitudes y diferencias que permita alcanzar mejores desarrollos teóricos sobre realidades concretas (Ragin, 1989).

El punto que quiero subrayar es el valor de la investigación empírica. Claro está, parece pertinente incursionar con ejercicios de investigación en los problemas planteados por conceptos como el de la racionalidad ambiental. Así, se puede mejorar el conocimiento de realidades concretas y enriquecer la teoría como una forma de explicación que busca la generalización. El énfasis que se quiere hacer es que no se debe obviar la investigación empírica y que esta no se puede deducir o inferir de un manejo ideal-típico de los conceptos.

10. El “Plan de Vida” de los paeces del Resguardo de Jambaló es a este propósito notable y un ejemplo no solo para el movimiento indígena colombiano, sino también para la sociedad colombiana (Guzmán y Rodríguez, 2004). No hay racionalizaciones comparables con los mismos indígenas paeces de municipios adyacentes como Toribío.

Retos

Me refiero de manera rápida a algunos temas que me preocupan últimamente y que se vinculan con lo explicado anteriormente en el artículo. Retomo especialmente los temas de mi experiencia académica de los últimos diez años y los trato puntualmente.

- En Colombia, es urgente volver a hacer un llamado a fomentar la investigación empírica, teóricamente orientada. Esto supone criticar a fondo el empirismo que nos invade, tanto con el tumulto de datos cuantitativos que se producen y se presentan directamente como verdad, como con las entrevistas *light* que se pasan directamente como conocimientos generalizados. Esto supone también criticar el teoricismo abstracto que nos invade, especialmente en la academia, y al que se le atribuye directamente valor explicativo. Esto sucede con las ideas de “capitalismo”, “mercado”, “neoliberalismo” que son conceptos teóricos importantes que se deben conocer a fondo para investigarlos y no ser usados como conceptos de los cuales se deducen explicaciones sobre la realidad. Claro está que no hay una norma para lograr una investigación empírica, teóricamente orientada. Esto ante todo es un reto en las condiciones actuales de la producción intelectual. Pero tenemos ejemplos notables de lo que se debe hacer, según los clásicos de la sociología, en Europa, en Norteamérica y también en Latinoamérica que combinan el aporte empírico y el conceptual. En el caso colombiano, está presente en lo mejor de sus aportes sociológicos y en ciencias sociales. No me refiero a otros contextos globales de producción científica ya que no los conozco, o muy parcialmente, en India, China, África, y en Medio Oriente.
- He tenido una formación disciplinar en Sociología. Siempre pensé que era una ciencia “totalizadora”, más que ninguna otra entre las ciencias sociales, en la medida en que su objeto es posible a partir de la importancia que le da a las condiciones naturales, económicas, políticas y culturales de la sociedad y que los autores clásicos reiteran y desarrollan en alguna de sus dimensiones. Esto implicó debates con sociólogos y con otras disciplinas de las ciencias sociales, especialmente, los economistas. Pero he

aprendido recientemente que la realidad, concebida de manera sistémica, permite desarrollar su objeto de manera más compleja con nuevos problemas. He transitado a la ecología y por ende, he entendido mejor el papel de las ciencias de la naturaleza. He revisado la distinción absoluta kantiana entre ciencias de la naturaleza y de la cultura y he aprendido de físicos, de matemáticos y demasiado de los intelectuales ingenieros. El punto es que no quiero hacer una renuncia a la formación disciplinar, en este caso sociológica. Es más bien entender el diálogo que se debe establecer en la conceptualización con otras disciplinas y los proyectos de producción intelectual que implican esfuerzos interdisciplinarios. Hay una desviación que me parece preocupante: aquella que convierte lo interdisciplinar en un debate puramente conceptual y académico, sin fin. La alternativa que me parece prometedora es argumentada por Rolando García, cuando pone de presente que se trata de promover una “práctica” de investigación que implica una nueva manera de conceptualizar y desarrollar los problemas de investigación (García Rolando, 1994). Es una práctica posible que da resultados, como lo pueden mostrar estudios recientes sobre *Violencia urbana en Colombia* (Guzmán [editor académico], 2018). En el campo de la docencia avanzada y la investigación, hemos innovado en la Universidad Autónoma de Occidente al compartir cátedras interdisciplinarias alrededor de los temas centrales de formación doctoral, como las regiones y la sostenibilidad.

- El profesor Leff es contundente en su argumentación sobre *la crisis de civilización* por la que atravesamos. Pero, vale la pena preguntarse cuál es la forma de cambio social subyacente a dicha crisis. El argumento se hace en efecto para el mundo contemporáneo, cuando la violencia letal declina en general, más en las naciones que fueron el centro de la cultura occidental y menos en los países llamados del Tercer Mundo, aunque los escenarios de guerra y violencia de unos y otros países están estrechamente relacionados (Tilly, 1992). De todas maneras, lo innegable es que el papel de las revoluciones en los procesos de modernización tiende a disminuir, mientras aumentan las formas de cambio político que no son revolucionarios, aunque están acompañadas de guerras y de violencia. En este marco, de diferenciación extrema y conflictiva de la sociedad, de cambios cada vez más inducidos por los Estados y no con la idea de sustituirlos, se estructura y manifiesta (progresivamente) la racionalidad ambiental, con nuevos actores y conflictos que se

van imponiendo de manera procesual, buscando su institucionalización. El punto que quiero proponer es el de contextualizar históricamente un proceso complejo como el de la racionalidad ambiental y argumentar que este como proceso conflictivo tiene nuevos actores, intereses, formas de movilización y de lucha. También de institucionalización en lo que puede llegar a ser un nuevo orden social, construido en medio de la guerra y la violencia, pero en una perspectiva distinta que valora la vida. En otras palabras, la racionalidad ambiental, además de tener espacios diferenciados, bien puede lograr la institucionalización de un nuevo orden social en un proceso paulatino.

- ¿De dónde viene el conocimiento que logra conceptos como el de la racionalidad ambiental? Hay que reconocer el aporte del pensamiento lustrado, sobre el cual precisamente Enrique Leff trabaja críticamente. La Ilustración es parte de la modernidad y no se puede concluir que el pensamiento moderno e ilustrado sea necesariamente totalitario. Es posible que efectivamente podamos concebir consecuencias autoritarias, fascistas o comunistas en el pensamiento occidental. Pero también podemos entender que allí surgieron y se consolidaron las formas de pensamiento (manifiestas en la Ilustración) vinculadas con el pensamiento reflexivo, los derechos, la inclusión, la acción y la libertad, entre otros. En pensamiento moderno ilustrado se caracteriza por su lucha contra los determinismos religiosos, comunitarios o identitarios, eso sí totalitarios, y la defensa de la autorreflexión, la credibilidad en la acción y en el campo de la libertad (Touraine, 2018). Muy importante pues esta línea de argumentación se ha enriquecido con las tradiciones de pensamiento que vienen de otras sociedades. La Ilustración, más que otras formas de pensamiento, se abre al diálogo y el entendimiento a través de formas de pensamiento distintas. Más aún, puede entender que allí hay formas de pensamiento invaluable y enriquecedoras del pensamiento occidental. Gran parte de la bibliografía de los ambientalistas lo demuestran y hacen un llamado al diálogo e interacción entre distintas formas de pensamiento. Es muy importante reconocer que en las sociedades dependientes o subalternas (en términos de poder dominante), en las sociedades indígenas y de afrodescendientes se producen conocimientos válidos que deben entrar en diálogo con los conocimientos que manejamos en la cultura occidental. Comienzan a ser parte del acervo de conocimiento global. En un plano intermedio, entre el núcleo del pensamiento occidental y el pensamiento comunitario

del Tercer Mundo, encontramos el aporte de lo que podría llamarse el pensamiento ambiental “latinoamericano”. Su aporte es invaluable y Leff es un exponente, entre otros que tienen un rasgo común: han sido formados en escuelas ilustradas de Occidente y también conocen y reconocen las formas de pensamiento ambiental de las comunidades indígenas y negras de América Latina. Estamos en mora de hacer una sociología del pensamiento ambiental y su relación con la racionalidad ambiental.

- En la Universidad Autónoma de Occidente se concibe un Programa doctoral identificado como “Regiones sostenibles”, que entendemos especialmente como un “reto intelectual” de un núcleo de profesores de diferentes disciplinas y facultades. El diseño del programa fue un proceso de debate intelectual en el que aprendimos de cada uno de los participantes. Nos opusimos a dar una definición cerrada de “región” o de “sostenibilidad” para darle paso a la argumentación sobre alternativas o definiciones más reales que nominales. En el caso de las regiones, tuvimos claro el punto de partida de los territorios, pero introdujimos el tema del poblamiento, las ciudades, la apropiación política y cultural del espacio territorial. Luchamos contra las definiciones geopolíticas de región. En el caso de la sostenibilidad/sustentabilidad tuvimos interesantes discusiones en las que uno de los miembros del equipo destacaba que la diferencia era propia de los hispanoparlantes y no de los anglosajones. Optamos por hablar de sostenibilidad, pero con metas de sustentabilidad. De cualquier manera, la conclusión es que nos encontramos incurriendo en un nuevo campo de formación profesional avanzada que es prometedor y tiene todas las dificultades de los grupos marginales innovadores en contextos de ciencia normal y de reproducción de paradigmas.
- El tema del ser y del deber ser en la teoría social es demasiado complejo y es muy preocupante que haya perdido actualidad. Pero no puedo dejar de mencionar que detrás del planteamiento de los ODS de Sachs hay una idea valorativa importante y, en esos términos, se genera la necesidad de introducir principios éticos en el análisis. Por su parte, el planteamiento de Leff es más fuerte al proponer una Racionalidad Ambiental que impregne un nuevo orden, también con metas valorativas y éticas. Sin embargo, ambos planteamientos deben contextualizarse, en el sentido de que estamos viviendo en un período histórico en el cual se han perdido los valores de la utopía y la credibilidad en nuevos

relatos que le den sentido a nuestras vidas. Somos prisioneros del presente, en un aspecto estrictamente individualista o de reproducción instrumental del pequeño grupo de referencia que cada uno tiene. Es cierto que existen movimientos sociales que plantean alternativas de futuro, y los jóvenes, más que las mujeres, hoy parecen seguir nuevos senderos. La pregunta específica es acerca de lo que nos motiva al cambio especialmente con referencia a quienes planteamos un reencuentro entre naturaleza y sociedad. Entre nosotros, en la Universidad Autónoma, un profesor nos indicó que el tema era la felicidad. Otros creemos que se trata de reorientar un sistema que pareciera invencible, el capitalismo, en una perspectiva social-demócrata que asuma los problemas del cambio climático y el interés colectivo por contrarrestarlo. Otros nos hablan del “buen vivir”, sin que se sepa claramente si es una alternativa posible y cómo como construcción colectiva y global (Gudynas, 2011). El punto que se quiere alcanzar es que lo que queremos investigar y construir es el viejo planteamiento de Karl Mannheim, según el cual, detrás de las formas de conocimiento hay mucho de ideología, pero también de utopía que cumple un papel en el cambio social (Mannheim, 1936). Hoy no sabemos a cuál sociedad le apuntamos decididamente. Pero sí sabemos que debe ser una que recupere el diálogo y la existencia de la naturaleza y la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Castillo, L. C. (2007). *Etnicidad y Nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Programa Editorial Univalle.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Ediciones Desde Abajo.
- Findji, M. T., y Rojas, J. M. (1985). *Territorio, economía y sociedad paez*, CIDSE, Cali: Univalle.
- García, R. (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: E. Leff, R. García et al., *Ciencias Sociales y Formación ambiental*. Barcelona: Editorial Gedisea.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang et al.,

- Más allá del desarrollo*. Quito: ABYA YALA, Universidad Politécnica Salesiana, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Guzmán, Á. (2010). Acción colectiva y región: el norte del Cauca y el sur del Valle (2006-2007). En L. C. Castillo et al., *Etnicidad, acción colectiva y resistencia*. Cali: Programa Editorial Univalle.
- Guzmán, Á., y Rodríguez, A. N. (2015). *Orden social y conflicto armado: el norte del Cauca: 1990-2010*. Cali: Programa Editorial Univalle.
- Guzmán, Á. (Ed.) (2018). *Violencia en cinco ciudades colombianas*. Cali: Programa Editorial. Universidad Autónoma de Occidente.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Mannheim, K. (1936). *Ideology and Utopia*. New York: HBJ Book.
- Ragin, C. (1989). *The Comparative Method: Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. Berkley: University of California Press.
- Rojas Guerra, J. M. (2012). *Campesinos e indios en el suroccidente colombiano*. Cali: Programa Editorial Univalle.
- Sachs, J. (2014). *La era del desarrollo sostenible*. Bogotá: Paidós Empresa, Editorial Planeta.
- Skocpol, T. (1984). Emerging Agendas and Recurrent Strategies in Historical Sociology. En *Vision and Method in Historical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J. (2019). Diario *El Espectador*, junio 9/19, Bogotá.
- Touraine, A. (2018). *Défense de la Modernité*. Paris: Éditions du Seuil.
- Tilly, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos: 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, M. (1974). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial Península.